

163/2020

18 de diciembre de 2020

Nuria Portero Alférez

Las redes sociales y la COVID-19:
herramientas para la infodemia

*

Las redes sociales y la COVID-19: herramientas para la infodemia

Resumen

Desde el inicio del año 2020, los efectos de la pandemia provocados por la COVID-19 se han extendido al ámbito sanitario, político, económico, y social. La sociedad mundial se ha visto más conectada que nunca a las redes sociales, creando el escenario perfecto para que aquellos con el propósito de influir llevaran a cabo campañas de desinformación y la difusión de bulos. Asimismo, la actuación de actores internacionales, estatales y no estatales, en la difusión de teorías conspirativas sobre el origen del virus o sobre remedios para paliar la enfermedad, no queda al margen de este tablero desinformativo sanitario con implicaciones sociopolíticas. Por tanto, por medio del presente y con un enfoque europeo, se expone la metodología e intereses de las campañas de desinformación dadas durante la pandemia de la COVID-19 a nivel mundial.

Palabras clave

COVID-19, desinformación, bulos, redes sociales, pandemia, infodemia.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Social Media and Covid-19: Tools for infodemics

Abstract

Since the beginning of 2020, the effects of the COVID-19 pandemic have been spread to health, political, economic, and social scope. Global society has been more connected than ever to social media, creating the perfect scenario for those with the purpose of influencing to carry out disinformation campaigns and the dissemination of fake news. The actions of international actors, state and non-state, in the diffusion of conspiracy theories about the origin of the virus or on remedies to alleviate the disease, do not keep out of this sanitary disinformation chess with socio-political implications. Therefore, through this article and with a European approach, the methodology and interests of the disinformation campaigns given during the COVID-19 pandemic will be presented.

Keywords

COVID-19, Disinformation, fake news, social media, pandemic, infodemics.

Introducción

A medida que la COVID-19 se extendía por el mundo como un disparador del miedo sanitario, también lo hacía toda aquella «información» en relación con el mismo. Desde el 31 de diciembre de 2019, para China, se hacía cada vez más inviable ocultar la aparición de un nuevo virus que se cobraba la vida de personas en forma de neumonía. A partir de ese momento y con el comunicado oficial de la Organización Mundial de la Salud (OMS), aunque muchos países —sociedad y Gobierno— no tomaron las medidas que empezaban a recomendarse para frenar el contagio, algo de igual importancia se estaba fraguando: la infodemia. La OMS habló de infodemia (*infodemics*, en inglés) haciendo referencia a una sobreabundancia de información que dificultaba a los individuos encontrar fuentes fidedignas y cuya característica principal es la rápida propagación entre las personas y los medios¹.

Es evidente que, desde el momento de partida, la COVID-19 es un problema sanitario en toda su extensión. No obstante, en un siglo globalizado e interconectado como el que nos ocupa, los efectos de una crisis sanitaria siempre irán estrechamente vinculados a la economía, la política y, sin lugar a duda, a la gestión de la información. Por ello, desmerecer su gestión no debe ser trivial, pues tiene un efecto directo en las personas a nivel individual y social.

Actualmente, las cifras de fallecidos mundiales y nacionales no son indiferentes. El coronavirus, a fecha de 14 de noviembre de 2020, presenta una letalidad de 40.769 fallecidos en España y 1.302.036 a nivel mundial². En cambio, conociendo y sintiendo la magnitud de las consecuencias sociales del virus, 11 meses después desde la aparición de este, aún existen dudas sobre el cómo, cuándo y dónde se originó; así como las formas de aprender a gestionarlo política y socialmente. Bien es cierto que, aunque las primeras evidencias señalan a China como nacimiento geográfico de la COVID-19,

¹ GHREBEYESUS, Teodoro; NG, Alex. «Desinformación frente a la medicina: hagamos frente a la 'infodemia'». *El País*. 18 de febrero de 2020. Disponible en https://elpais.com/sociedad/2020/02/18/actualidad/1582053544_191857.html.

² SÁNCHEZ, Raúl; ORDAZ, Ana; OLIVERES, Victoria. «El coronavirus en datos: mapas, gráficos de la evolución de los casos en España y en el mundo». *eldiario.es*. 2 de noviembre de 2020. Disponible en https://www.eldiario.es/sociedad/mapa-evolucion-coronavirus-expansion-espana-2-noviembre_1_1031363.html.

específicamente en el mercado de Wuhan, y cuyo origen es zoonótico³, la cantidad de explicaciones, justificaciones y culpabilidades sobre la COVID-19 es inaudita.

Como es sabido, una ola de información falsa y manipulada ha estado estrechamente vinculada a la crisis del coronavirus a nivel mundial. En este caldo de cultivo, se ha dado lugar a tentativas de agentes externos de influir en los debates nacionales y en los de la Unión Europea (UE), además de difundir información sanitaria engañosa, la aparición de teorías conspirativas sobre el origen del virus, sin evidencias⁴, así como el auge de la estafa a consumidores, ligado directamente al cibercrimen.

Desde el inicio de la pandemia de la COVID-19, los canales de difusión más utilizados para la transmisión de bulos y desinformación fueron las redes sociales. En un primer momento, el mensaje se transmitía por grupos de WhatsApp, Telegram, Twitter o Facebook y, posteriormente, su difusión se extendió a los medios de comunicación y comunicados oficiales, entre otros; creando así una sensación de alarma social debido a la constante e inmensa cantidad de información falsa y que, en numerosas ocasiones, no presentaba una autoría cotejada.

Por ello, es conveniente no olvidar que, en los momentos de desestabilización política, social, sanitaria y económica, todo aquel elemento o actor con la posibilidad de perturbar y obtener beneficio, pondrá todos los medios disponibles a su alcance para lograr su fin. De esta forma, el escenario de la COVID-19 se convierte en el entorno perfecto para la delincuencia y, sobre todo, para las operaciones de influencia.

³ PRIEGO, Alberto. «COVID-19, una radiografía de la pandemia». *Documento Marco 06/2020*. IEEE. Disponible en

http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2020/DIEEEM06_2020ALBPRI_COVIDRadio.pdf.

⁴ «Combatir la desinformación sobre el coronavirus». *Press Release*. Comisión Europea, 10 junio 2020. Disponible en https://ec.europa.eu/info/live-work-travel-eu/health/coronavirus-response/fighting-disinformation/tackling-coronavirus-disinformation_es.

La problemática de la información durante la COVID-19: desinformación, influencia y bulos

La guerra de la información se está convirtiendo en un fin que permite fortalecer la narrativa propia, atacar, desestabilizar, distorsionar y dividir a la sociedad, los Estados y los valores de los rivales⁵, a través de los medios de comunicación tradicionales, pero, sobre todo, del ciberespacio. La gran ventaja de este escenario digital es su poder multiplicador de los efectos desestabilizadores, al ofrecer una alta conectividad, un bajo coste de entrada, puntos de distribución sin intermediarios y, alejado de toda barrera de distancia física o geográfica⁶.

Igualmente, debemos ser conscientes de que entre sus canales de difusión siempre se encuentran las redes sociales, siendo estas fuentes inagotables de consumo de información. Su uso consiste en el aprovechamiento de la complejidad del dominio del ciberespacio, así como de la dificultad de percepción entre lo virtual y lo real, unido a las difíciles relaciones existentes entre lo internacional y lo nacional. Por consiguiente, los objetivos más destacados de la desinformación consisten en aprovechar la ambigüedad y/o vacío de poder para aumentar las divisiones en la estructura social, modificar opiniones y preferencias, falsear expectativas de futuro, etc.⁷.

El término «desinformación» se define como «información verificablemente falsa o engañosa que se crea, presenta y divulga con fines lucrativos o para engañar deliberadamente a la población, y que puede causar un perjuicio público»⁸.

Principalmente, se han dado dos tipos de campañas de desinformación durante el inicio de la pandemia. En primer lugar, campañas que pretendían desinformar sobre el virus en cuestión para sembrar el caos y satisfacer el anhelo de información frente a hechos de los que no se ofrecían datos oficiales, creando así una debilidad al Ejecutivo. Y, en segundo lugar, campañas de desinformación que «informaban» constantemente sobre

⁵ BESKOW, B. «La ciberseguridad social: un ámbito emergente de la seguridad nacional». *Military review*, tercer trimestre 2019. Disponible en <https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/military-review/Archives/Spanish/Beskow-Carley-La-ciberseguridad-social-SPA-Q3-2019.pdf>.

⁶ *Ibid.*, 2019.

⁷ MONTESINOS, Santiago. «Apuntes de Máster Interuniversitario de Análisis de Inteligencia: Estrategias de desinformación. Noticias falsas. Impacto *fake news* en los sistemas democráticos». Diciembre 2018.

⁸ COMISIÓN EUROPEA. «La lucha contra la desinformación en línea: un enfoque europeo». *Comisión Europea*, 26 abril 2018. Disponible en <https://ec.europa.eu/transparency/regdoc/rep/1/2018/ES/COM-2018-236-F1-ES-MAIN-PART-1.PDF>.

la COVID-19, creando una nube completamente opaca en relación con la información sobre otros acontecimientos que estaban teniendo lugar a la par que la pandemia.

Asimismo, se ha mencionado anteriormente que la situación generada por la pandemia del coronavirus se ha convertido en el escenario perfecto para llevar a cabo operaciones de influencia que van estrechamente ligadas a las campañas de desinformación.

A efectos del presente documento, se entiende por «operaciones de influencia» aquellas actividades que, de forma coordinada, integrada y sincronizada se pueden aplicar en tiempos de paz, crisis, conflicto y postconflicto con el objetivo de afectar a los elementos cognitivos, psicológicos, motivacionales, ideológicos y morales que permiten tomar decisiones y cambiar el comportamiento de una audiencia determinada sobre sectores diplomáticos, informativos, militares y económicos, entre otros⁹, conducida por un actor individual o como parte de una operación de influencia que combina varias o múltiples actividades¹⁰.

Dados estos conceptos básicos para afrontar de forma clara y técnica el tema que nos ocupa, se plantea que, durante la pandemia del coronavirus, se han dado campañas de desinformación, propagación de bulos y mensajes propagandísticos, así como actividades con el objetivo de influir.

Debido a la dificultad de análisis de los elementos informativos, y sumado a la ingente cantidad de información que la población recibe, es comprensible que la mayoría de la audiencia objetivo (sociedad) desconociese la autoría o la coordinación de aquellos mensajes altamente sesgados, en ocasiones, desproporcionados y, sin lugar a duda, nada fidedignos, que se dieron y se dan durante la pandemia.

⁹ LARSON, V. E. *et al.* «Foundations of effective influence operations: a framework for enhancing army capabilities». *RAND Corporation*, 2009. Disponible en https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/monographs/2009/RAND_MG654.pdf.

¹⁰ PAMMENT, J.; NOTHHAFT, H.; FJÄLLHED, A. «Countering Information Influence Activities: The State of the Art». *Lund University*, 2018. Disponible en <https://www.msb.se/RibData/Filer/pdf/28697.pdf>.

Tras la lectura del presente documento y en base a las evidencias digitales expuestas, se podrá afirmar que, desde el inicio de la pandemia provocada por el coronavirus, ha tenido lugar una operación coordinada, aplicada en tiempos de incertidumbre y crisis sanitaria, con el objetivo de influir en los elementos cognitivos, ideológicos y emocionales de la sociedad.

Elementos generales de la COVID-19 en redes sociales

En términos generales, las noticias sobre el coronavirus presentan una huella digital prácticamente inabarcable. Al incluir en el motor de búsqueda Google, como herramienta de obtención, las palabras clave «coronavirus» y «COVID-19», la huella digital acumulada arroja un resultado de, aproximadamente, 2.870.000.000 resultados (0,55 segundos) y 5.810.000.000 resultados (0,48 segundos), respectivamente, de entradas indexadas¹¹. Lo cual demuestra, una vez más, lo difícil que puede llegar a ser cotejar toda esa información.

Según un estudio realizado en la Universidad Carlos III de Madrid, con una muestra recogida en pleno auge de la pandemia, mayo 2020, se identificaron que la mayoría de los «bulos» más difundidos trataban los siguientes temas¹²:

1. Contagios: estado y evolución de los contagios, número, zonas de contagio, situaciones concretas de localidades con focos contagiosos, evolución de la enfermedad, situaciones de caos, características y síntomas.
2. Prevención: formas y métodos de prevención, curas, remedios, etc.
3. Medidas adoptadas en la lucha contra la pandemia (pública y privada): cierre de espacios, controles y restricciones, prohibiciones, presencia del ejército, etc.
4. Otros: cuestiones de cibercrimen, conspiraciones, informaciones sobre grupos de población específicos, entre otros.

¹¹ Análisis realizado por la autora, donde se realiza una búsqueda de las entradas de Google con las palabras clave (coronavirus) y (COVID-19) con el objetivo de ver la relevancia del tema. Fecha de análisis 7 de noviembre de 2020.

¹² SANCHEZ-DUARTEA, Jose Manuel; MAGALLÓN, Raul. «Infodemia y COVID-19. Evolución y viralización de informaciones falsas en España». *Revista española de comunicación en salud*, 26 mayo 2020. Disponible en <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/RECS/article/view/5417>.

Teniendo en cuenta la cantidad de tipologías de bulos que se han propagado a través de los vasos comunicantes, ya mencionados anteriormente, se ha de ser consciente también de que uno de los grandes problemas a la hora de combatir la desinformación consiste en la agilidad y eficacia de los llamados *fact-checking* (verificadores de hechos, en español).

Muchos de los centros de seguimiento de desinformación publican la información desmentida a medida que esta se propaga, cada vez de forma más viral, de un dominio a otro, y a través del uso de redes sociales, las cuales amplifican los artículos falsos¹³. Dada esta situación de paralelismo temporal, cada vez se es más consciente de la realidad y dificultad que presenta combatir la información falsa. Mientras que la desinformación se propaga, principalmente, a través de redes sociales; la (contra)desinformación se anuncia en canales oficiales. Por ello, resulta muy complicado la interacción de ambos canales¹⁴, ya que aquellas personas que consumen noticias falsas a partir de los canales mencionados difícilmente acudirán a los canales oficiales para contrastar la «información» inicial.

Actores involucrados en la desinformación, sus intereses y consecuencias

La implicación de distintos actores, estatales y/o políticos, en las campañas de desinformación y la propagación de bulos durante la pandemia de la COVID-19 es incuestionable.

En el marco global, los actores de referencia son: Estados Unidos, la Federación de Rusia, la República Popular de China y el conjunto de la Unión Europea. En referencia a estos países, existen dos grandes bloques y un escenario. En primer lugar, Estados Unidos. En segundo lugar, la asociación estratégica chino-rusa; y, en tercer lugar, el escenario de la Unión Europea como palanca de los valores occidentales, aunque con una manifiesta relación económica con la República Popular China.

¹³ GREGORY, John; MCDONALD, Kendrick. «Trail of Deceit: The most popular COVID-19 Myths and how they emerged». *NewsGuard*. Disponible en <https://www.newsguardtech.com/covid-19-myths/>.

¹⁴ DE PEDRO, Nicolás. «Crisis del coronavirus: la desinformación del separatismo catalán como desafío estratégico para España». *The Institute of statecraft*, 2 abril 2020. Disponible en <https://s.libertaddigital.com/doc/informe-la-desinformacion-del-separatismo-catalan-como-desafio-estrategico-para-espana-41913748.pdf>.

Los Estados Unidos y China libran una «guerra de la percepción» a nivel mediático por obtener el control del relato sobre el origen de la COVID-19¹⁵, mientras que la Federación de Rusia mantiene un perfil bajo en el debate público; permitiéndole actuar por canales secundarios que favorecen la puesta en práctica de sus operaciones de influencia. Por esa razón, Rusia, atendiendo a su asociación estratégica, se posiciona del bando de la República Popular con el objetivo de socavar, desorientar, agitar y polarizar a sus adversarios y/o rivales en el mundo occidental.

En cuanto a los intereses particulares, China busca la supremacía narrativa y el control del relato sobre lo acontecido con la COVID-19. Sus prioridades más inmediatas durante la pandemia consisten en desviar la culpa sobre el origen del virus y mejorar su imagen en el exterior aportando material sanitario a otros países. Además, cuenta con el respaldo de la Federación de Rusia puesto que, para esta, desestabilizar la política y las sociedades de Estados Unidos, como de la Unión Europea y de sus Estados por separado, le brinda la oportunidad de alcanzar sus objetivos geopolíticos por medio de una estrategia híbrida¹⁶.

Rusia utiliza la maniobra «divide y vencerás» como arma de doble filo, ya que, provocando los suficientes elementos de distracción en su audiencia objetivo, le permite acercar posiciones a otros focos de influencia de interés internacional, con una menor incidencia de sus rivales y un menor liderazgo de los mismos como consecuencia de su fijación por los asuntos nacionales.

Por otro lado, entre los intereses de Estados Unidos está su afán por mantener un posicionamiento hegemónico en el mundo desde las bases políticas, económicas y culturales, a través del *soft power*. Esa es la razón por la que el país norteamericano también jugó el papel de actor desinformativo durante la pandemia con el mismo discurso que se usaba durante la Guerra Fría: el discurso del enemigo¹⁷.

¹⁵ ABAD, José. *La guerra de la percepción en la crisis de la COVID-19*. IEEE, 21 mayo 2020. Disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2020/DIEEEO66_2020JORABA_percepcion.pdf.

¹⁶ PARDO DE SANTAYANA, José. «Consideraciones estratégicas de la reforma militar rusa».

Documento de Análisis 28/2012. IEEE. Disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2018/DIEEEA28-2018_Reforma_Militar_Rusa_JMPSGO.pdf.

¹⁷ RAMONEDA, Josep. «El discurso de la guerra». *El País*, 26 marzo 2020. Disponible en https://elpais.com/elpais/2020/03/25/opinion/1585138497_451554.html.

Las principales teorías de la conspiración puestas en valor, y respaldadas por fuentes pro-Kremlin son: los vínculos entre la tecnología 5G y el origen de la COVID-19; las restricciones del coronavirus como pretexto para establecer la dominación global de las élites secretas; y los ataques contra individuos dedicados al desarrollo de vacunas¹⁸.

A través de los siguientes ejemplos, veremos la puesta en práctica de los intereses de los países mencionados sobre el desvío de culpabilidad sobre el origen de la COVID-19.

A partir de una publicación del *Washington Post*¹⁹ y su posterior difusión en redes sociales, se recogía el testimonio de un ex oficial de inteligencia israelí que afirmaba que Wuhan tiene un laboratorio para crear armas químicas mortales y que se había estado trabajando en la guerra biológica²⁰. No obstante, a pesar de que se demostrase que el origen del virus no era diseñado de manera artificial, según una encuesta de *Pew Research Center*²¹, 3 de cada 10 estadounidenses nombraron que ciertos detalles relacionados con el virus parecían inventados, desde su origen hasta posibles curas.

De la misma manera que Estados Unidos culpa a China de la creación y difusión del virus de forma intencionada, tanto la República Popular, a través de medios estatales y funcionarios chinos²², como fuentes pro Kremlin, lanzaron mensajes defensivos. «Fueron numerosos los puntos de venta pro Kremlin que informaron en ruso, francés e inglés

¹⁸ «EEAS special report update: short assessment of narratives and disinformation around the covid-19 pandemic (update 23 April-18 May)» *EUvsDisinfo*, 20 mayo 2020. Disponible en <https://euvsdisinfo.eu/eeas-special-report-update-short-assessment-of-narratives-and-disinformation-around-the-covid19-pandemic-updated-23-april-18-may/>.

¹⁹ TAYLOR, Adam. «What caused the coronavirus? A sceptical take on the theories about the outbreak's Chinese origin». *Washington Post*, 16 abril 2020. Disponible en <https://www.washingtonpost.com/world/2020/04/16/what-caused-coronavirus-skeptical-take-theories-about-outbreaks-chinese-origin/>.

²⁰ RUIZ-TAGLE, Javier. «Las teorías conspiranoicas sobre el coronavirus chino». *El Economista digital*, 28 enero 2020. Disponible en <https://www.economista.es/internacional/noticias/10323592/01/20/Las-teorias-conspiranoicas-sobre-el-coronavirus-chino.html>.

²¹ JURKOWITZ, Mark; MITCHELL, Amy. «Early in outbreak, American cited claims about risk level and details of coronavirus as made-up news». *Pew Research Center: Journalism and Media*, 15 abril 2020. Disponible en <https://www.journalism.org/2020/04/15/early-in-outbreak-americans-cited-claims-about-risk-level-and-details-of-coronavirus-as-made-up-news/#:~:text=A%20new%2C%20deeper%20study%20of%20open-ended%20responses%20to,COVID-19%20that%20Americans%20said%20they%20were%20exposed%20to.>

²² KORYBKO, Andrew. «The US needs to open up about its biological laboratories in the former USSR». *CGTN*, 30 abril 2020. Disponible en <https://news.cgtn.com/news/2020-04-30/The-U-S-needs-to-open-up-about-its-biological-labs-in-the-former-USSR-Q6ud6hO84E/index.html>.

sobre supuestos laboratorios biológicos clandestinos de Estados Unidos en Ucrania, localizados en este país para evitar sustancias infecciosas en el territorio de EE. UU.»²³.



Figura 1. Cadena Global de Televisión de China (CGTN), organización mediática que promueve noticias y entendimiento entre China y el mundo; pertenece a los canales de la Televisión Central de China (CCTV). Fuente: CGTN. Sobre CGTN/sobre nosotros, CGTN. Disponible en https://espanol.cgtn.com/about_us

Entre toda esta amalgama de bulos, desinformaciones e intereses, cabe preguntarse si la UE desinforma o no, cuál es su posición internacional y más importante aún, de qué forma le afecta esta guerra (des)informativa.

La Unión Europea se encuentra en medio de un tablero de operaciones ligado a los valores occidentales, aunque sin perder de vista que el centro de gravedad internacional cada vez vira más hacia Asia. Sabiendo que la mayor debilidad de la UE es la fragmentación y desunión política/social que existe entre sus miembros, las operaciones de influencia que más injerencia tienen en Europa son las derivadas de las fuentes pro Kremlin, según informa EUvsDisinfo.eu en sus análisis semanales donde tratan la desinformación²⁴. Sobre todo, referente al tema de la desunión y la falta de solidaridad frente a la COVID-19 entre los países europeos.

Como consecuencia de esta situación, la UE se convierte en un escenario donde sus actores nacionales tratan de frenar la desinformación a partir de los centros de verificación de hechos (*fact-checking*), como es IFCN²⁵, al mismo tiempo que respaldan la posición de los valores occidentales e intentan disipar sus amenazas internas. Ante esta situación, la Unión Europea, hoy en día, muestra una vulnerabilidad en el espectro político, económico y social respecto de sus atacantes.

²³ «EEAS special report update: short assessment of narratives and disinformation around the COVID-19 pandemic» (update 23 april–18 may). *EUvsDisinfo*, 20 mayo 2020. Disponible en <https://euvsdisinfo.eu/eeas-special-report-update-short-assessment-of-narratives-and-disinformation-around-the-covid19-pandemic-updated-23-april-18-may/>.

²⁴ «Disinformation Review». *EUvsDisinfo.eu*. Disponible en <https://euvsdisinfo.eu/disinfo-review/>.

²⁵ International Fact Checking Network. Disponible en <https://ifcncodeofprinciples.poynter.org/>.

Como se ha podido comprobar desde el inicio de la pandemia y, sobre todo, durante los meses de confinamiento, las consecuencias que traen consigo los bulos y desinformaciones sobre la COVID-19 no deben considerarse nimios, ya que afectan de manera directa o indirecta a la política y, por ende, a los ciudadanos. Por tanto, a la luz de lo expresado previamente, y tras analizar las implicaciones de los actores señalados, se estima oportuno señalar las siguientes consecuencias sociopolíticas.

En términos políticos:

1. Desestabilización política.
 1. A nivel estatal y autonómico, en el caso de España.
 2. A nivel institucional, en el caso de los países europeos.
2. Debilitamiento de la credibilidad de las instituciones.
3. Vulnerabilidad ante actores externos amenazantes.
4. Debilitamiento en las alianzas entre países ante situaciones de incertidumbre.

Escisión entre los países del norte de Europa en relación con la ayuda requerida por los países del sur.

En términos sociales:

1. Estigmatización y la culpabilización de los grupos infectados y afectados. Tal y como se dio con los ciudadanos extranjeros de nacionalidad China en varios países europeos.
2. Fragmentación social dada por una polarización ideológica extrema. Exaltación de discursos políticos radicales. Ejemplo de ello fueron las manifestaciones y barricadas extendidas por Europa a finales de octubre.
3. Erosión de la voluntad de la población en el reconocimiento de la enfermedad. Durante la pandemia se han dado varias manifestaciones lideradas por los grupos llamados, negacionistas.
4. Uso de redes sociales y aplicaciones como WhatsApp y Telegram como vasos comunicantes de información sin contrastar.
5. Indiferencia de la población como consecuencia de sobreinformación existente en relación con la pandemia. Aceptación de las cámaras de eco de los bulos, alejadas de las respuestas oficiales.
6. Restricciones a la libertad de movimiento.
7. Amenazas y acoso contra verificadores de hechos y sus organizaciones.

Evidencias sobre los bulos de la COVID-19 en fuentes abiertas

A medida que la COVID-19 se ha extendido por todo el mundo, numerosos equipos de verificadores de información a niveles nacionales, europeos e internacionales han rastreado, calificado y marcado sitios web que difunden información falsa.

Las redes sociales como Twitter, Facebook, WhatsApp, YouTube o Telegram aparentemente facilitan una mayor participación ciudadana sobre el debate público. No obstante, los algoritmos y el funcionamiento de estas plataformas parecen contribuir en la polarización, en el efecto de vasos comunicantes, donde priman elementos emocionales y visuales²⁶. Tanto es así que, ese tipo de plataformas viralizaron un porcentaje elevado de bulos, en su mayoría de origen desconocido y, en muchas ocasiones, como recogía la plataforma LatamChequea-Coronavirus en alianza con International Fact Checking Network, muchos de los bulos traspasaron fronteras replicándose o adaptándose a los contextos políticos, sociales y epidemiológicos de cada territorio²⁷.

Según el informe de comportamientos inauténticos de Facebook²⁸, durante el mes de abril de este año, se eliminaron un total de 732 cuentas de Facebook, 162 cuentas de Instagram, 793 páginas y 200 grupos procedentes de Irán, Rusia, Mauritania, Georgia, Birmania y Estados Unidos. A pesar de que muchas de estas cuentas desinforman sobre gran variedad de temas, también utilizan de manera oportunista publicaciones relacionadas con la COVID-19 para crear audiencia y llevar a los usuarios a sus páginas o sitios fuera de la plataforma.

Entre todas las advertencias que se muestran en el informe, se expondrán algunas relacionadas con el coronavirus.

Hay investigaciones sobre la sospecha de comportamientos inauténticos coordinados ligados a actividades dirigidas a la población en Rusia y en la región de Donbass, y dos

²⁶ DE PEDRO, Nicolás. «Crisis del coronavirus: la desinformación del separatismo catalán como desafío estratégico para España». *The Institute of statecraft*, 2 abril 2020. Disponible en <https://s.libertaddigital.com/doc/informe-la-desinformacion-del-separatismo-catalan-como-desafio-estrategico-para-espana-41913748.pdf>.

²⁷ SANCHEZ-DUARTEA, José Manuel; MAGALLÓN, Raúl. «Infodemia y COVID-19. Evolución y viralización de informaciones falsas en España». *Revista española de comunicación en salud*, 26 mayo 2020. Disponible en <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/RECS/article/view/5417>.

²⁸ FACEBOOK. «April 2020 Coordinated Inauthentic Behaviour Report». *Facebook*, abril 2020. Disponible en <https://about.fb.com/wp-content/uploads/2020/05/April-2020-CIB-Report.pdf>.

organizaciones de medios de comunicación en Crimea —*NewsFront* y *SouthFront*—. Véase la imagen²⁹:



Figura 2. Ejemplo de noticias inauténtica. Fuente: Facebook.

De la misma forma, actividades de la misma índole han ocurrido en Estados Unidos, asociados a la cuenta QAnon³⁰, una red conocida por difundir teorías de conspiración. Alrededor de 133.000 cuentas siguieron una o más de las páginas contactadas a QAnon, y unas 30.000 cuentas se unieron a uno de estos grupos.

²⁹ *Ibíd.*, 2020.

³⁰ FACEBOOK. «April 2020 Coordinated Inauthentic Behaviour Report». *Facebook*, 5 mayo 2020. Disponible en <https://about.fb.com/news/2020/05/april-cib-report/>.



Figura 3. Cuenta de Facebook de QAnon. Fuente: Facebook.

En lo relativo a Twitter, un informe de *NewsGuard*³¹ también hizo un seguimiento sobre los «superdifusores» de información errónea en la plataforma digital de Twitter. Estos presentan cuentas de esta red social que repiten, comparten y amplifican bulos sobre la COVID-19. En este caso específico, para que *NewsGuard* pudiera calificar de «superdifusores» a las siguientes cuentas de Twitter, debía contar con tres requisitos esenciales: a) tener más de 100.000 seguidores en Twitter; b) haber publicado o compartido contenido clara y notoriamente falso sobre el virus; y c) estar activos a partir del 5 de mayo de 2020, es decir, que Twitter no hubiese tomado acción para eliminarlos antes de que *NewsGuard* actuase.

³¹ NEWSGUARD. «Tracking Twitter's COVID-19 misinformation 'Super-spreaders'». Disponible en <https://www.newsguardtech.com/twitter-super-spreaders/>.

En la siguiente tabla se expondrán algunos ejemplos de los «superdifusores» catalogados por *NewsGuard*³².

Nombre de Twitter	N.º seguidores	Temática	Ejemplos de información errónea
Femi Fani-Kayode	955.412	Tecnología 5G y COVID-19.	Tweet 2 de abril con un enlace a una historia de DavidIcke.com con afirmaciones falsas que conectan la tecnología 5G con la propagación del coronavirus.
Bill Mitchell	579.913	Teoría de la conspiración de Qanon.	Tweet del 10 de abril a una historia de Grandes Ligas Políticas con afirmaciones falsas acerca de una vacuna COVID-19 con tecnología de seguimiento microchip financiado por Bill Gates.
Estado profundo expuesto	330.218	Teoría de la conspiración de Qanon.	Tweet del 2 abril con un video y afirmación falsa de que «¡5G es verdadero asesino silencioso, no el virus Corona!».
David Icke	311.064	Teorías de la conspiración ligadas al mundo dominado por extraterrestres que cambian de forma.	Tweet del 12 abril con afirmaciones falsas sobre la inexistencia del coronavirus.
Dr. Joshep Mercola	291.121	Afirmaciones falsas sobre prácticas de los estándares médicos como las vacunas.	Tweet del 27 de marzo con un enlace a la web Mercola.com que promovía tratamientos herbarios para la COVID-19.
Melissa A.	259.952	Afirmaciones falsas sobre las muertes.	Tweet del 14 de abril, tuiteó un video de Alex Jones sobre la salida de InfoWars haciendo falsas alegaciones sobre el anuncio de Bill Gates diciendo que la vacuna de la COVID-19 mataría a 700.000 personas.

Tabla 1. Ejemplos de los «superdifusores». Fuente: elaboración propia.

³² NEWSGUARD. «Tracking Twitter's COVID-19 misinformation 'Super-spreaders'». Disponible en <https://www.newsguardtech.com/twitter-super-spreaders/>.

Igualmente, puesto que *NewsGuard* presenta en la actualidad una lista con 354 sitios web calificados en rojo de países como Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Italia y Alemania, en los que se difunden afirmaciones falsas sobre la COVID-19. A continuación, se deja el enlace y la referencia para consulta externa³³.

Asimismo, se han recogido diversos ejemplos de bulos provenientes de informes de instituciones como Centro de Inteligencia contra el Terrorismo y el Crimen Organizado (CITCO), *NewsGuard*³⁴ y *Maldita.es*³⁵, mostrando muchos de ellos, especulaciones, remedios caseros contra la COVID-19, elementos que generan pánico social y descontento político, entre otros.

Evidencias de generación de pánico social³⁶:



Figura 4. Ejemplo de bulo. Fuente: Informe CITCO y Ministerio de Interior.

³³ NEWSGUARD. «Red-Rated Sites with false claims about the coronavirus: 354 and counting». Disponible en <https://www.newsguardtech.com/coronavirus-misinformation-tracking-center/>.

³⁴ GREGORY, John; MCDONALD, Kendrick. «Trail of Deceit: The most popular COVID-19 Myths and how they emerged». *NewsGuard*. Disponible en <https://www.newsguardtech.com/covid-19-myths/>

³⁵ <https://maldita.es/malditobulo/>.

³⁶ CITCO. «Informe *fake news* y desinformaciones sobre el virus COVID-19 en fuentes abiertas». 17 de marzo 2020. Disponible en https://www.castillalamancha.es/sites/default/files/documentos/pdf/20200327/informe_del_ministerio_de_interior_sobre_fake_news_o_noticias_falsas_y_aquellas_desinformaciones_que_se_estan_lanzando_sobre_el_virus_covid-19_en_fuentes_abiertas.pdf.



Figura 5. Audio de una mujer. Fuente: Informe CITCO y Ministerio de Interior.

Evidencias de intentos de desestabilización del Gobierno³⁷:

Figura 6. Ejemplo de bulo. Fuente: Informe CITCO y Ministerio de Interior.

³⁷ CITCO. «Informe *fake news* y desinformaciones sobre el virus COVID-19 en fuentes abiertas». 17 de marzo 2020. Disponible en https://www.castillalamancha.es/sites/default/files/documentos/pdf/20200327/informe_del_ministerio_de_interior_sobre_fake_news_o_noticias_falsas_y_aquellas_desinformaciones_que_se_estan_lanzando_sobre_el_virus_covid-19_en_fuentes_abiertas.pdf.



Figura 7. Ejemplo de bulo. Fuente: Informe CITCO y Ministerio de Interior.

MITO: "El gobierno francés autorizó la eutanasia en medio de la crisis"

La verdad:

En marzo de 2020, el gobierno francés emitió un decreto que permitió a los médicos utilizar temporalmente el medicamento antiepiléptico Rivusil para aliviar el dolor de los pacientes al final de su vida en dificultad respiratoria grave. Sin embargo, el decreto no autorizó la eutanasia ni la muerte asistida por un médico. No hay pruebas de que ningún paciente en Francia haya fue eutanasia bajo estas circunstancias, y la eutanasia es ilegal en el país.

CÓMO SURGIÓ EL ENGAÑO:

Distribuida por primera vez en las redes sociales, esta afirmación falsa fue compartida el 7 de abril en el sitio web anónimo de clasificación roja de NewsGuard RiposteLairges.com. Un día después, fue promovido por el sitio web francés de extrema derecha N2017.wordpress.com. El 11 de abril, el sitio web francés de clasificación roja @vitalite.fr publicó una entrevista con un médico francés llamado Jérôme de Monredon afirmando que la medida del gobierno era "eutanasia y eugenesia". Esta entrevista fue reeditada el 14 de abril por Centre-Info.com, un sitio web con clasificación roja de NewsGuard propiedad de una organización nacionalista católica conectada con la organización nacionalista católica Renaissance Française.

Figura 8. Ejemplo de bulo. Fuente: *NewsGuard*. GREGORY, John; MCDONALD, Kendrick. «Trail of Deceit: The most popular COVID-19 Myths and how they emerged», *NewsGuard*. Disponible en <https://www.newsguardtech.com/covid-19-myths/>



Figura 9. Ejemplo de bulo. Fuente: *NewsGuard*. GREGORY, John; MCDONALD, Kendrick. «Trail of Deceit: The most popular COVID-19 Myths and how they emerged». *NewsGuard*. Disponible en <https://www.newsguardtech.com/covid-19-myths/>

Evidencias sobre métodos caseros para frenar la COVID-19:

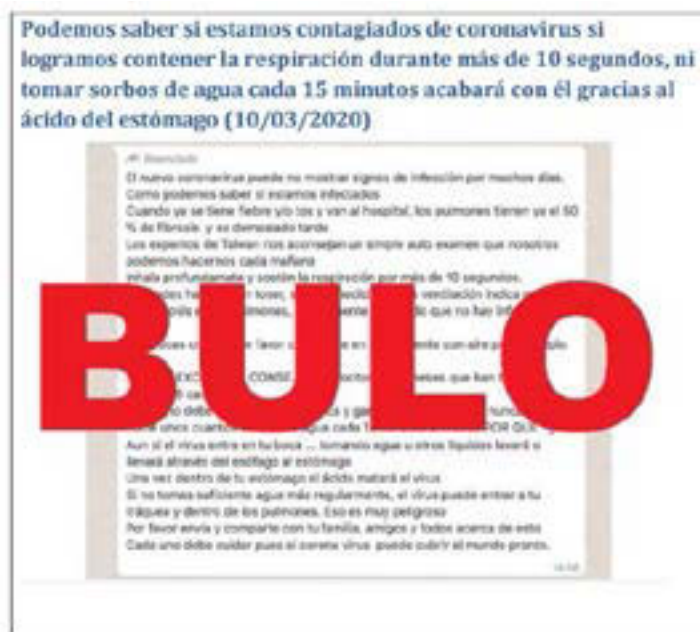


Figura 10. Ejemplo de bulo. Fuente: Informe CITCO y Ministerio de Interior. «Fake news y desinformaciones sobre el virus COVID-19 en fuentes abiertas». *CITCO*, 17 de marzo 2020. Disponible en https://www.castillalamancha.es/sites/default/files/documentos/pdf/20200327/informe_del_ministerio_de_interior_sobre_fake_news_o_noticias_falsas_y_aquellas_desinformaciones_que_se_estan_lanzando_sobre_el_virus_covid-19_en_fuentes_abiertas.pdf

MITO: "El limón y el agua caliente pueden curar COVID-19."

La verdad:

Este mito se basa en la falsa afirmación de que lo que comes o bebes crea un ambiente alcalino en tu cuerpo, haciéndolo menos ácido al elevar su nivel de pH. En realidad, beber jugo de limón (o cualquier otra cosa) no puede cambiar el nivel de pH de tu cuerpo. Remedios de dieta alcalina similares se han promovido fatalmente como curas contra el cáncer, lo que llevó a Cancer Research UK a llamarlos "terapias biológicas" en un artículo de marzo de 2014.

CÓMO SURTIÓ EL ENGAÑO:

Esta afirmación, según un artículo de marzo de 2020 de [Postfact.com](#), tiene su origen en un video compartido en Facebook Messenger por Marian Corbin, propietaria de [MyHealthyChannel](#), un canal de salud alternativo en YouTube con más de 22.000 suscriptores. Esta afirmación fue publicada por primera vez por el sitio web italiano [ViralMagazine.it](#) y recibió más de 70.000 interacciones en Facebook, incluyendo más de 40.000 acciones, según datos de la compañía de métricas de medios sociales CrowdTangle. La afirmación falsa también fue publicada en el sitio [ViralMagazine.it](#), que está conectado a las páginas de Facebook [@SemplicementeCharlie_4282](#) y [Ti amo, per @SemplicementeCharlie_4282](#) que tienen más de 2 millones de seguidores y más de 600.000 seguidores, respectivamente.

Figura 11. Ejemplo de bulo. Fuente: *NewsGuard*. GREGORY, John; MCDONALD, Kendrick. «Trail of Deceit: The most popular COVID-19 Myths and how they emerged». *NewsGuard*. Disponible en <https://www.newsguardtech.com/covid-19-myths/>

Evidencias sobre otras teorías de la conspiración:

MITO: "Usar una mascarilla facial puede causar hipercapnia, una condición de demasiado dióxido de carbono"

La verdad:

La hipercapnia es causada por tener mucho dióxido de carbono en el torrente sanguíneo, como puede ser causada por el buceo submarino. Los trabajadores de la salud que usan regularmente mascarillas faciales durante largos períodos de tiempo no desarrollan esta afección. Según el sitio web de verificación de hechos de salud [realitycheck.org](#) incluso las mascarillas quirúrgicas y N95 son lo suficientemente porosas como para permitir el paso de moléculas de gas como el dióxido de carbono, al tiempo que se limita la exposición a las gotas respiratorias que podrían propagar el virus COVID-19.

CÓMO SURTIÓ EL ENGAÑO:

El primer ejemplo de esta afirmación fue una publicación del 5 de abril de 2020 de un usuario de Facebook en Bangkok, Tailandia, citado en un artículo de mayo de 2020 de *Agence France Presse*. Los puestos en inglés que promovieron la misma afirmación comenzaron a circular en Tailandia y *Sulthana* ese mismo mes, informó la AFP.

Figura 12. Ejemplo de bulo. Fuente: *NewsGuard*. GREGORY, John; MCDONALD, Kendrick. «Trail of Deceit: The most popular COVID-19 Myths and how they emerged». *NewsGuard*. Disponible en <https://www.newsguardtech.com/covid-19-myths/>

MITO: "Bill Gates planea utilizar COVID-19 para implementar un programa de vacunas obligatorio con microchips para vigilar a la gente".

La verdad:

El cofundador de Microsoft Bill Gates y su fundación benéfica han apoyado durante mucho tiempo iniciativas de vacunas. Sin embargo, no existe una vacuna para COVID-19 o de otro modo— con un microchip o otra característica de vigilancia. En diciembre de 2019, investigadores del MIT, que habían recibido financiación de la Fundación Gates, publicaron un artículo sobre la tecnología que desarrollaron que puede mantener un registro de vacunación en la piel de un paciente con una inyección similar a la tinta que podría ser leído por un teléfono inteligente. La tecnología no tiene la capacidad de rastrear los movimientos de los pacientes, dijo a FactCheck.org Kevin McKhugh, profesor de ingeniería de la Universidad Rice que trabajó en el estudio mientras estaba en el MIT. La Fundación Gates dijo a FactCheck.org que la investigación no está relacionada con COVID-19.

Algunas versiones de esta teoría de la conspiración también afirman que el propósito de la vacuna de "seguimiento" es controlar o reducir la población mundial, lo cual también es falso.

CÓMO SURTIÓ EL ENGAÑO:

Según FactCheck.org y BuzzFeed News, los teóricos de la conspiración han distorsionado los comentarios que Gates hizo durante un foro de Reddit del 18 de marzo. Gates discutió los "certificados digitales", una tecnología utilizada para transmitir información cifrada en línea, como parte de una solución para ampliar las pruebas COVID-19. En cambio, los teóricos de la conspiración afirman que Gates se estaba refiriendo en su lugar a la investigación del MIT sobre los registros de vacunación basados en la piel, lo que no está relacionado con los "certificados digitales" que Gates estaba describiendo. El sitio web biohackinfo.com publicó una historia que contenía las afirmaciones falsas el 19 de marzo de 2020, el día después del foro de Reddit de Gates, utilizando el término "microchip", que no apareció ni en las declaraciones de Gates ni en la investigación.

FactCheck.org y BuzzFeed News informaron que la teoría de la conspiración fue posteriormente ampliada por un video de YouTube de la Iglesia Basílica Lee of Liberty, con sede en Jacksonville, Florida, que recibió 1,9 millones de vistas a partir de su publicación.

Figura 13. Ejemplo de bulo. Fuente: *NewsGuard*. GREGORY, John; MCDONALD, Kendrick. «Trail of Deceit: The most popular COVID-19 Myths and how they emerged». *NewsGuard*. Disponible en <https://www.newsguardtech.com/covid-19-myths/>

Conclusiones

La información no puede ser entendida como un hecho puramente objetivo ya que los sesgos personales, el prisma desde el que se procesa la información y el tono utilizado para transmitir el mensaje impide su objetividad. Sin embargo, existen herramientas que permiten reducir el sesgo personal para lograr informar sin la intencionalidad de influir.

Según el artículo 20 (e) de la Constitución española, se reconoce y protege el derecho de los ciudadanos a comunicar o recibir libremente información veraz por cualquier medio de difusión. Sobre la base de este artículo, presente en todas las democracias liberales, se puede establecer que una información exacta y que atienda a la verdad, es un derecho constituido. Como se ha mostrado a lo largo del presente análisis, coyunturas sociopolíticas como la actual pandemia, son el perfecto escenario para la quiebra de tal derecho. Fórmulas como el exceso de información, la manipulación del lenguaje, la constante contraposición de ideas y definiciones, entre muchos otros elementos, pueden suponer un caos informativo que, además, implique una fragmentación político-social, tal y como está demostrando esta crisis.

El enfoque europeo suele evaluar el impacto individual de las campañas de desinformación midiendo elementos cuantificables, como son los *likes*, *retuits*, tráfico generado o, incluso, los votos en una determinada elección. No obstante, los efectos acumulativos generados en los individuos suelen quedar ignorados. Las autoridades competentes de información se enfrentan al reto de competir con la popularidad que alcanzan las historias sensacionalistas y las teorías conspirativas. Por eso, está en la mano de los gobiernos y, sobre todo, de los ciudadanos, la responsabilidad de verificar las fuentes de información que consultan y no difundir mensajes que puedan provocar pánico social, o un refuerzo de creencias erróneas y problemáticas.

Reside en el interés de los Estados, las organizaciones no gubernamentales y la sociedad civil el atraer al común de los individuos hacia sus propias narrativas de la verdad. Por ello, se puede afirmar que el escenario internacional se está viendo obstruido por una ingente cantidad de información sin contrastar difundida de forma masiva. En definitiva, se ha de ser consciente de que, si desde siempre la información se ha considerado poder, actualmente, su divulgación es una forma más eficaz de ejercerlo.

*Nuria Portero Alférez**
Analista de Inteligencia